

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 52 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer citamos algunas palabras de un diario prusiano ministerial relativas á los armamentos de Austria. Para que nuestros lectores vean la razón con que atribuimos cierta importancia al artículo del órgano oficial de Bismark lo traducimos íntegro.

Dice así la Gaceta de la Cruz:

«Debemos consignar un hecho grave: Austria y Sajonia se arman, y nosotros no lo hemos hecho hasta aquí. Cuando se hacen armamentos en circunstancias tan críticas toda la responsabilidad cae sobre aquel que les da principio, y obliga á los demás á armarse también. El primer paso arrastra consigo graves consecuencias y este paso ha tenido lugar. Austria comienza á llamar á los militares que gozaban de licencia y empieza á concentrar tropas en Bohemia y Galitzia. Sajonia no solamente adelanta el momento de la incorporación de los reclutas, sino que ha ordenado la de las reservas, y toma disposiciones para que los hombres llamados puedan reunirse á las tropas sin pasar á Dresde.

Por lo que respecta á Sajonia, esto no tiene nada de extraño, porque en el estado floreciente del Tesoro sajón, el Sr. Beust no tiene que temer á los gastos, y Sajonia podrá soportar los que le ocasionen el sostenimiento en pie de guerra de su ejército durante algunos meses, tan desahogadamente como soportó los producidos por el contingente sajón á su regreso del Holstein. Pero en Austria no sucede así. Allí la necesidad más perentoria es la de atender á la situación financiera del Estado. El aumento de la fuerza efectiva de los regimientos, y los movimientos de tropas no pueden tener lugar sin aumentar los gastos. No es lícito suponer que estas demostraciones sean fingidas: es preciso que estos armamentos sean motivados por la intención seria de hacer la guerra. No hay otra explicación posible. En tal situación nuestro Gobierno es responsable de toda sorpresa á que Prusia pudiera estar expuesta; es responsable de las ventajas que daría á Austria la anticipación de estos armamentos, y debe responder de que, como en 1850, Austria logre tener súbitamente en pie de guerra todo su ejército, en tanto que aquí no se piensa en una semejante eventualidad.

Hasta aquí el artículo de la Gaceta de la Cruz, que hemos transcrito únicamente para tener al corriente á nuestros lectores de lo más notable

que ocurre ó se dice sobre la cuestión austro-prusiana.

Los fenianos se agitan cada día más. En Nueva-York han celebrado una Asamblea general á que han asistido más de 100,000 individuos. Los oradores invitaron á los asistentes á suscribirse á «las obligaciones emitidas por la sociedad feniana, y durante la misma sesión se organizaron comisiones para la venta de cupones, de los cuales se tomaron en el acto hasta la cantidad de 25,000 dollars.

El presidente anunció que la batalla iba á darse en Irlanda, y á este fin pedía se reuniesen los fondos necesarios para organizar una expedición y ponerla en disposición de marchar á ese país dentro de uno ó dos meses. El capitán Mac-Cafferty, representante del famoso Stephens, el jefe de los fenianos que se evadió de las cárceles de Inglaterra, declaró que existían en Irlanda 500,000 afiliados á quienes no faltaban sino armas. En el *meeting* se tomaron resoluciones muy peregrinas, pero que prueba la audacia de estos sectarios y el entusiasmo, ó mejor dicho, fanatismo de que están poseídos. Entre esas resoluciones fué una la de pedir al Gobierno de Washington el reconocimiento de Irlanda como potencia beligerante, en atención á que la suspensión del *Habeas Corpus* equivalía á una declaración de estado de guerra. Esto es descabellado, hasta el punto de llegar á ser ridículo; pero ello es que Mac-Cafferty ha tenido una larga conferencia con el presidente de los Estados-Unidos. En el Canadá, según las últimas noticias, tratábase de suspender también el *Habeas Corpus*, en razón á que se temía un ataque serio de los fenianos para el día de San Patricio.

El fenianismo, pues, sigue cada día más tenaz en sus criminales proyectos, y nos parece que ya tiene Inglaterra tarea para largo rato, ántes de curar, si es que cura, de este cáncer tan hondo y peligroso como le ha salido cuando más sana y robusta se creía.

El fenianismo nos trae el recuerdo de una nueva sociedad secreta que acaba de establecerse en Italia, donde tantas pululan de este género. La *Falange sacra* se llama la de esta nueva sociedad infernal que intenta destruir la religión, el gobierno, la patria y la familia. Los que hayan leído el precioso libro del Padre Bresciani titulado *El Lionello*, les parecería increíble la existencia de la nueva sociedad, que el sabio jesuita tan conocedor de estas abominables sectas, decía haberse establecido, secta de tan horribles designios que sus miembros se daban á sí mismos el nombre de *salvajes*. Pues bien; la secta de los salvajes es una triste verdad. La *Opinione*, diario italianísimo, dice que ha visto los estatutos de esa nueva secta; pero que no los hace públicos porque los interesados en conocerlos ya los habrán leído: que la curiosidad de sus lectores debe satisfacerse con oír que contienen *algo de salvaje*. ¿Qué tal serán los estatutos de la sociedad? ¿Tenía razón el Padre Bresciani? No queremos horrorizar á nuestros lectores con las noticias que leemos en un diario italiano, muy formal, sobre las abominables prácticas y perversísimos fines de esta *salvaje* secta. ¡Hé aquí el abismo á que los individuos, como las naciones, llegan cuando se apartan de Dios!

TELEGRAMAS.

PARIS, 22.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00,00; el 3 por 100 exterior, á 00,00; la diferencia, á 00,00; la amortizable, á 00,00; el 3 por 100 francés, á 68,35; y el 4 1/2, á 97,30.

LONDRES, 22.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/8.

PARIS, 22.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 220; el 3 por 100 portugués á 45 3/4; el cambio sobre Lisboa á 539; el 5 por 100 italiano á 60,70; el crédito territorial francés á 1,350; el crédito mobiliario francés á 667; el español á 388; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 16; y el de Norte de España á 168.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 36 3/8; y en Anvers á 35 7/8.

PARIS, 22.—La Gaceta de Viena del 21 dice que el Austria ninguna medida ha tomado que indique intenciones ofensivas. El ejército austriaco se conserva completamente en pie de paz. En el caso que sobreviniera una eventualidad deplorable, la culpa Europa sabría muy bien hacer una distinción entre el que ataca y el que defiende.

PARIS, 22.—El Banco de Francia ha bajado el descuento á 3.

VIENA, (sin fecha).—Los fondos han sufrido una gran baja.

MILAN, 22.—El cónsul de Prusia ha asistido á las honras fúnebres que se han celebrado por los que han muerto combatiendo contra los austriacos en las cinco jornadas del año 1848.

FLORENCIA, 23.—La elección de Mazzini ha sido anulada por 191 votos contra 107.

BERLIN, 22.—El general italiano Govone ha tenido la mejor acogida entre los círculos del Gobierno. Se cree que viene encargado de una importante misión militar.

Escriben de Alejandría con fecha 9 del actual:

«Los obreros calabreses empleados en los trabajos del canal pedían á la compañía les restituyese á su país porque estaba el cólera en su campamento. Despachos de Schalouf han prevenido á la administración que no ceda á las pretensiones de esos trabajadores.

Estos rumores habían causado honda sensación; se decía que el 9 se había presentado un caso de cólera en el hospital. La intendencia se apresuró á tomar todas las precauciones; los médicos de los consulados se reunieron, fueron al hospital, examinaron, interrogaron, y después de una detenida deliberación, los doce delegados han firmado una declaración, que, unida á los informes, no cabe más favorable de todos los distritos del Egipto, ha decidido entregar patentes limpias á los buques. Nuestro estado sanitario es perfecto.

Con la experiencia del año pasado están tomando las medidas convenientes para telegrafiar inmediatamente que se presentase alguna alteración en la salud.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE MARZO DE 1866.

OTRO DISCURSO ACADEMICO.

ARTICULO III.

Después de haber vindicado al Catolicismo y á la España de nuestros padres de la gratuita acusación que les dirigió días pasados el señor Echegaray al ser recibido de académico, razón será tomar á nuestra vez la ofensiva, empleando contra el discurso del acusador las armas de la crítica racional.

Desgraciadamente el nuevo miembro de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, quiso echarla también de filósofo, y filósofo al uso introducido en España, que consiste en plagiar unas cuantas ideas filosóficas ya viejas y desacreditadas en Alemania. El Sr. Echegaray es también partidario del racionalismo armónico de Krause, que nos ha regalado su discípulo, el catedrático de la Universidad central D. Julian Sanz del Río. Vamos á citar algunos lugares del discurso del nuevo académico que acreditan la triste verdad de nuestro juicio.

«El hombre, dice el Sr. Echegaray, ser complejo; se halla dotado de muchas y diversas facultades; energías latentes que tienden á desarrollarse, y en cuyo desarrollo simultáneo y armónico consiste la perfección humana.» No es cierto. Las facultades y tendencias de nuestro ser no se desenvuelven ni simultánea, ni armónicamente. Los sentidos comienzan á ejercitarse mucho ántes que el entendimiento, el instinto ántes que la libertad, la intuición ántes que el discurso, la inteligencia espontánea ántes que la reflexión y el análisis: ¿dónde está, pues, la simultaneidad? Cuanto á la armonía con que se van explicando las potencias de que estamos dotados, acontece á menudo que el perfeccionamiento de unas lleva consigo la disminución y decadencia de otras. A medida que la imaginación se desenvuelve, disminuye la disposición intelectual para las cosas abstractas, singularmente para las matemáticas. El poeta y el geómetra son dos tipos que rara vez se confunden en una misma persona. Si aumentais las fuerzas del entendimiento, disminuís las energías de la vida física: la reflexión madura con los años al compás mismo con que se gastan los sentidos, y la fantasía siente debilitarse su vigor. En el orden moral, el que busca los deleites físicos y se apacienta de ellos, pierde el sentido de las cosas espirituales y divinas, y al contrario, aquel es poco perito en las artes esclavas de las pasiones, que busca en todo la gloria de Dios y la felicidad verdadera. ¿Dónde está, pues, el desarrollo armónico de las energías latentes que hay en el hombre?

Mas aunque así acaeciera, no por esto dejaría de ser falsa la doctrina del Sr. Echegaray, que cifra en este soñado desarrollo armónico toda la humana perfección. Esta doctrina tiene sabor de panteísmo; porque supone que la perfección de los seres es el término de un progreso ó desarrollo gradual de su esencia, que se va explicando como el germen de una planta ó el huevo que contiene virtualmente á un animal. Doctrina gratuita y extravagante, opuesta á la razón y á la experiencia universal, que

nos dicen que así como ninguna cosa tiene el ser de sí misma, así tampoco se conserva, ni vive, ni llega á su madurez y perfección por efecto de una evolución interna de sus fuerzas, sino por el auxilio y complemento que recibe de otras cosas distintas. Así, por ejemplo, la perfección del hombre en el orden intelectual consiste en el conocimiento de la verdad, ó sea en el conocimiento de la realidad que se ofrece ante los ojos de su inteligencia, á la cual ilumina y perfecciona.

En este mismo ejemplo naufraga visiblemente la ciencia panteísta del Sr. Echegaray, como puede verse en estas sus palabras: «Busca (el alma) la verdad repito, por esa misteriosa atracción que entre la verdad y el pensamiento existe, y que hace que la razón vaya tras ella anhelante, y sin ella muera, y con ella viva, y que al hallarla en su esencia divina, se sumerja y se bañe gozosa como en océano de luz.» ¡Cómo! ¿La razón lleva en sí misma la verdad que busca? ¿La razón halla por consiguiente dentro de sí todo lo que anhela? ¿divina la esencia de la razón? El Sr. Echegaray se desliza aquí en los errores panteístas del krausismo, errores puramente gratuitos, y contrarios á los principios más sencillos de la sana filosofía y á las convicciones del sentido común.

Imbuído deplorablemente en las máximas del panteísmo el Sr. Echegaray no retrocede ante delirio alguno de esta escuela, ántes los abraza con una fe tan crédula, que da lástima de ver á qué aberraciones puede conducir la confianza en el error. Haciendo aplicación de las doctrinas panteístas al objeto especial de la academia de ciencias exactas, su nuevo miembro llega á decir que «las verdades ideales de las matemáticas son tan reales, más reales, si me es permitida esta frase, que las del mundo físico.» Es decir, que las ideas abstractas, ideales, de cantidad, de espacio, de tiempo, son más reales que las magnitudes positivas de los cuerpos, que el espacio real y concreto del universo, que la duración sucesiva de las cosas creadas. [Más real la idea que la realidad! El absurdo no puede ser mayor ni más visible. Las ideas no tienen en sí mismas realidad alguna objetiva; son meras representaciones del entendimiento humano, cuya verdad se mide y regula por su conformidad con los objetos reales que representan. Quitese esta realidad, y la idea es una representación vana, una imagen sin objeto, una apariencia, una mera ficción de la mente. Solo suponiendo que las cosas reales proceden de nuestra mente conforme á las ideas que concebimos de ellas *a priori*, se puede decir lo que dice el Sr. Echegaray; pero esto sería recaer en los delirios de la filosofía alemana, que atribuye á nuestra pobre inteligencia la producción del universo, ó que reputa al universo como no sé qué desarrollo necesario de una idea primitiva, de la idea que Hegel imaginó ver en el principio de las cosas. Delirios que no merecen los honores de la refutación.

Una razón solamente trae el Sr. Echegaray para decir que las ideas son más reales que la realidad del mundo físico, la de ser «el hombre realidad más intensa, y más rica y más elevada que el mundo de la materia y de los sentidos.» No es

de Oriente. El Arzobispo, dentro de su Bucentauro engalanado con mil adornos, acompañado por las barquillas de todo el clero, iba delante de una prolongada hilera de navéculas, también empavesadas y llenas de las personas más distinguidas de la ciudad. Los elegantes tirreiros, formando una vistosa y sorprendente escuadra, avanzaban desde alta mar hacia el puerto precedidos de la capitana, que había izado en la popa la bandera de la república.

Aquí pensarán muchos lectores tal vez que esas naves, después de haber derrotado y destruido las armadas enemigas regresaban vencedoras á Pisa con los despojos de las naciones vencidas, con los encadenados prisioneros, con doncellas esclavas, y sobre esto grandes cantidades de oro, plata, perlas, etc.; ó bien que volaban desde las playas de Egipto cargadas de ricas mercaderías de Persia, de las Indias, de Golconda, habiendo dirigido su rumbo desde el puerto de Berenice por el Nilo abajo hasta Alejandría, en donde vendía sus géneros la industria pisana, y luego se esparcían por todas las comarcas del Occidente. En efecto, la multitud de pueblo que salía al encuentro de aquellas dichosas naves, apenas las ve surtas en el puerto y dispuestas con vistosa simetría, posturas de rodillas y con las frentes inclinadas orando en silencio, y no se levantan hasta oír las trompetas que mandó tocar el Arzobispo, quien entónco acompañado del clero:

Sola digna tu fuisti
Ferre mundi victimam,
Quam sacer cruor perunxit,
Fusus Agni corpore.

Aquella flota, sin embargo, no volvía cargada de oro ni de plata ni de perlas, sino de tierra del Calvario, pues fué á Palestina á cargar este precioso tesoro, destinándola á llenar el Campo Santo que debía guardar los helados restos de los difuntos pisanos. Al lado de la maravillosa basílica de Boschetto habían edificado el vasto y grandioso cementerio, de magnífica arquitectura, con arcos y columnas, y pintado por los más célebres artistas de aquel tiempo; pero esa noble construcción tan grandiosa y magnífica á los ojos de los vivos, no fuera bastante sagrada para los muertos, si no pudiesen poner los miembros fatigados después de tantas navegaciones y guerras, debajo de la misma tierra que fué ensangrentada por la caridad y misericordia del Redentor del mundo. Aquella tierra debía serles ligera y suave, pues en ella rozaron sus alas los querubines cuando descendieron del cielo á recoger las gotas de la divina sangre, que presentaron en un frasco de oro á la divina justicia para que perdonase al linaje humano.

Aquella tierra pisaron las ensangrentadas plantas de Jesucristo, y se abrió para recibir el extremo del duro madero de la cruz; la misma soto-vo á la Madre dolorosa, que absorbió las gotas

densas de los Estados modernos, no tienen otra cosa más á pechos ni más resuelta que impugnar y desdeñar á la Edad media, á fin de sustituirle un puro paganismo bajo el nombre de Cristianismo civil. De suerte que ahora, á cada palabra dicha en defensa de la Iglesia, en apoyo de su libertad, en honra y alabanza de su maternal autoridad sobre los fieles, en el sosten de sus derechos, al instante nos atruenan los oídos gritando:—Que lo que se quiere es volver la Italia á la Edad media.—¡Verdaderamente no es posible mayor falsedad y engaño! Treinta años atrás Dios nos libre de haber dicho una palabra contra la Edad media; pues lo menos que podía sucedernos era que se nos llamase paganos á boca llena; y hoy Dios nos libre de decir una palabra para restablecer las leyes más inconcusas del derecho canónico y de la autoridad eclesiástica, pues inmediatamente se grita con furor:—¡Hé aquí la Edad media. Pero Dios lo dijo: Mentita est iniquitas sibi! la iniquidad se ha mentido á sí misma.

Ahora Mazzini escribe continuamente á la Italia que si quiere ser libre y feliz, debe renunciar al Papa y hacerse protestante; Mazzini escribe, grita, se enronquece y se desgana; pero al mismo tiempo se rie de los tontos que le creen; pues él no quiere á Italia protestante ni católica, da nombres cristianos á su paganismo, y frases ascéticas y místicas á su panteísmo: aspira á

públicas, estaban tan identificadas con la religión, que de esta adquirían su impulso, su animación y su vida. Las carreras de coches, de caballos y á pie, las regatas, los juegos de cucaña, los fuegos artificiales, las iluminaciones, las encerradas nocturnas, las ferias, los mercados, y exposiciones artísticas, siempre coincidían con los días de la consagración de la catedral ó de su santo patron, etc. Precisamente por esto, dichas fiestas populares se han conservado durante tanto tiempo; pues todo objeto caduco ó mudable que se una é identifique con la religión, se reviste del mismo carácter de perpetuidad que tiene Dios inmortal y eterno. Y aun las mismas comunidades y repúblicas, en tanto se mantuvieron florecientes, gloriosas y fuertes, en cuanto conservaron puro el espíritu de amor á Dios y de su misión y respeto á su iglesia. No reputaron por cosa vil mostrar pobreza de corazón, confesándose siervas de Jesucristo y de su Esposa; así también Venecia, Amalfi, Pisa, Génova y Florencia, jamás fueron tan grandes como en los siglos en que todo en ellas respiraba esa sublime servidumbre.

Pero ahora se quiere lo imposible; esto es, constituciones y repúblicas no solamente libres de toda sujeción á una potencia extranjera, sino también de la sujeción á Dios y á la Iglesia: lo que esencialmente es imposible, pues la verdadera libertad procede del cumplimiento conti-

fácil comprender la mayor intensidad de nuestro ser comparado con los otros seres del universo visible; pero es de notar que no se trata aquí de la realidad del hombre, sino de la realidad objetiva de sus ideas, las cuales son muchas veces falsas y quiméricas, como las de los filósofos panteístas, y cuando son reales, su realidad no es otra que la de los objetos a que se refieren. La razón del Sr. Echegaray no prueba nada.

Confirmamos más en la idea de que el nuevo académico profesa en su discurso el error del panteísmo, el siguiente pasaje que en él leemos: «...la cantidad y el orden, categorías que, como de esencia divina, todo, por decirlo así, lo penetra, y desde la razón humana hasta la última molécula material, desde el infinito mente pequeño al infinitamente grande, en todas partes se hallan, y por do quiera, en el mundo del espíritu ó en el mundo físico, sentimientos con sublime estremecimiento su divina palpitación.» Con razón se ha dicho que el panteísmo es ateísmo puro más ó menos disfrazado. ¿Qué Dios es sino el del Sr. Echegaray, de cuya esencia forman parte las dos categorías que entran hasta en la última molécula material, hasta en lo infinitamente pequeño lo mismo que en la razón humana? Ese es un Dios puramente ideal; es una idea que se difunde por el mundo físico y espiritual, que todo lo penetra, que es todas las cosas menos el verdadero Dios creador y ordenador del universo. ¿Qué confusión entre el orden real y el ideal, entre lo finito y lo infinito, entre la esencia divina y las cosas creadas! ¿Que maravilla que quien así confunde los términos más opuestos llegue hasta el más espantoso ateísmo?

Aquí tiene el lector los progresos que van haciendo las ciencias y los estudios en nuestra patria. Bajo el nombre fastuoso de ciencia, se encierra la negación del autor mismo de la realidad y de la ciencia: *Deus scientiarum Dominus est*. No es pues, tampoco de extrañar que a los ojos de este infando progreso toda religión histórica sea un anacronismo. El Sr. Echegaray nos habla de religiones bárbaras ó atrasadas; lo cual no es cierto de maravillar en quien profesa la teoría del progreso, según la cual la única religión del porvenir será la ciencia de nuestros sabios presentes, la religión del ateísmo. ¡Magnífico progreso! ¡Bella esperanza para el individuo y la sociedad, necesitados, sedientos del verdadero Dios, en cuyo conocimiento y en cuyo amor pueden tan sólo ser felices!

No concluiremos este artículo sin hacer una observación relativa al objeto del discurso que combatimos. Sabido es que el adelanto verdaderamente portentoso de las ciencias exactas, á que deben estas sus admirables progresos, es el cálculo infinitesimal. Ahora bien, este cálculo, que tanto debe á los conceptos de la filosofía cristiana, descansa, como vimos en el artículo anterior, en la idea de la creación, sin la cual la idea de lo infinito no se puede adquirir con la pureza y realidad que le son propias. Luego el panteísmo, que es la negación de la creación, y la confusión de lo finito con lo infinito, es contrario á ese maravilloso adelanto, es enemigo de la ciencia matemática.

¡Cosa notable! Es imposible combatir á la Religión, sin herir á la ciencia, acaso de muerte.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Así como la votación de antes de ayer en favor del proyecto de los señores Nocedal y Cláros sorprendió á todo el mundo, la votación de ayer en el Congreso anuló lo resuelto y acordado el día anterior, no sorprendió á nadie.

Los ministeriales lo habían anunciado y después de la enérgica actitud del duque de Tetuan en el salón de conferencias, contra los diputados que en un momento de ilusión votaron conforme á su conciencia, no era muy difícil el papel de profeta respecto al resultado de la futura votación. Nosotros, sin embargo, lo calificamos de

imposible; pero fué por una figura retórica que nos hace aparentar que no creemos aquello mismo de que estamos más ciertos y seguros.

El ministerio ha perdido la votación del jueves y ha ganado la del viernes. Nosotros le llevamos una ventaja: hemos ganado las dos. El primer día estábamos de enhorabuena, pero el segundo también.

Vamos á explicar el motivo en pocas palabras.

Para nadie es un misterio que no nos gusta el actual Gabinete, que nos parece detestable y funesto. Pues bien, el jueves este ministerio quedó herido de muerte por la mayoría del Congreso.

Tampoco es un secreto muy recóndito que deseamos la disolución del Congreso actual, porque en él abundan los unionistas liberales, que son los liberales más vitandós que conocemos. Pues bien, ayer el Gobierno ha herido moralmente á la mayoría de este Congreso.

En nombre de la justicia y de la verdad contra los abusos del parlamentarismo defendemos la incompatibilidad absoluta. Figúrese el lector si puede haber argumento más fuerte en contra de esos abusos que la votación de ayer. Ni el señor Nocedal, ni el mismo Donoso Cortés que resucitara adrede para ello, harían un discurso más elocuente en favor de la incompatibilidad absoluta que el que hicieron ayer los diputados de la mayoría votando lo contrario de lo que habían votado el día anterior.

Votando lo contrario, decimos, y vamos á demostrarlo.

Según el artículo 109 del reglamento, el Congreso al aprobar el jueves el voto particular de los Sres. Nocedal y Cláros había aprobado el «principio, espíritu y oportunidad del proyecto» de incompatibilidad absoluta. Este mismo Congreso, ayer viernes, votó que se suspendiera indefinidamente aquel proyecto; luego el primer día aprobó que el proyecto era oportuno, y el segundo que no era oportuno; el jueves que convenía discutirlo y el viernes que no era conveniente su discusión. Aquí la contradicción es terminante.

Pero hay más: para aplazar indefinidamente la discusión del proyecto, se examinó su principio y se echó por tierra; se habló de su espíritu y se combatió fuertemente; por manera que la votación acerca de la suspensión definitiva significaba que los votantes eran contrarios al principio y espíritu del proyecto del Sr. Nocedal: luego el Congreso que antes de ayer aprobó el principio, el espíritu y la oportunidad del proyecto, desaprobó ayer la oportunidad, el espíritu y el principio de ese proyecto mismo.

La contradicción es palmaria. Nosotros no la juzgamos; nosotros la respetamos, porque la inconsecuencia no es esencialmente, siempre y en todo tiempo, un vicio, antes bien hay casos en que puede ser una virtud. De sabios es mudar de parecer: no hay arrepentimiento sin inconsecuencia. Lo único que queremos dejar consignado, es que algunos diputados han sido inconsecuentes y en el espacio de veinticuatro horas han mudado como sabios de parecer y se han arrepentido de lo hecho el día anterior.

¿Y de dónde nace este arrepentimiento? ¿De dónde esta inconsecuencia? De que el Gobierno declaró el jueves que la cuestión era libre, por los autorizados labios del Sr. Posada Herrera, y ayer por los labios no menos autorizados del señor ministro de la Gobernación, manifestó que la cuestión no era libre, sino de las llamadas cuestiones de Gabinete.

De manera que la contradicción realmente no es de los diputados que un día dicen que sí y otro que no, sino del Sr. Posada Herrera, que un día les dice podesis votar con vuestra conciencia, y otro día, debéis votar con vuestra conciencia y con el Gobierno. Porque una mayoría parlamentaria ¿á qué está? ¿á qué viene? Esto lo explicó ayer admirablemente al Sr. Posada Herrera: una mayoría parlamentaria no puede si ha de ser ministerial, dejar de votar con

el Gobierno. Aunque este diga que la cuestión es libre y abierta, si el Gobierno en esa cuestión es libre, perfectamente libre, dice que no, la mayoría debe votar que no con toda libertad, sin decir que sí: pues entonces ya no es libre, porque ya no es ministerial.

El diputado ministerial tiene que seguir libremente al ministerio, sin poder separarse de él aunque el ministerio le diga que puede separarse; porque para eso tiene la gran libertad, la libertad suprema de dejar de ser ministerial, de vivir lejos del ministerio, de lanzarse á la oposición. Esta es la teoría parlamentaria, la teoría del Sr. Posada Herrera, y precisamente porque esa no es la nuestra; nosotros no somos parlamentarios.

Nuestra teoría es no ser ni de la oposición ni del ministerio, sino de la verdad y de la conciencia.

No queremos que el diputado sea empleado ni pueda serlo para no ponerlo en el caso de que prescinda del Congreso ó prescinda de su oficina.

No queremos que los diputados vengán á hacer y deshacer ministerios, para no poner á los Gobiernos en el caso de sentar teorías tan absurdas como las del Sr. Posada Herrera, y á las mayorías en el caso de votar dos cosas diametralmente opuestas en el espacio de veinticuatro horas.

Como se ve, entre la teoría liberal que es la del Sr. Posada, y la teoría de la libertad que es la nuestra, media un abismo.

Repetidas veces hemos llamado la atención del Gobierno, y en particular del ministro de Hacienda hacia los continuos abusos que se cometen por sus dependientes al llevar á cabo la desamortización. Ni las reclamaciones de las personas interesadas, ni las quejas de las corporaciones ó autoridades cuyos derechos se menoscaban, ni aun las órdenes emanadas de las oficinas superiores son suficientes para poner coto á las transgresiones evidentes de la ley.

En más de una ocasión nos hemos hecho cargo de lo que pasa en varias provincias con respecto á algunas fincas de los bienes de la Iglesia, expresamente exceptuadas de la venta. Sabido es que entre estas se cuentan las casas parroquiales y las huertas contiguas que los Párrocos poseen, no sólo para su recreo, sino como medio indispensable de subsistencia, á que no alcanza la mezquina dotación que el Estado se comprometió á satisfacer. Con arreglo á lo convenido entre la Santa Sede y el Gobierno, los reverendos Prelados por una parte y las oficinas de Hacienda por otra formaron los inventarios de los bienes que debían permutarse por las inscripciones intransferibles del 5 por 100. Aprobáronse dichos inventarios por el Gobierno; los Prelados han hecho la cesión canónica, y aquel remitió las láminas por valor del capital que representaban las fincas permutables.

Quando las dos autoridades civil y eclesiástica han llevado á cabo de común acuerdo las operaciones preparatorias, y estas han sido ya aprobadas efectuándose en su consecuencia la permuta, parece que todo debiera ya estar terminado, y que por el respeto que merecen los señores Obispos, ya que no por otras consideraciones, debían exceptuarse de las pesquisas de los investigadores de bienes nacionales, aquellos que perteneciendo á la Iglesia no han sido comprendidos en los inventarios que han servido de base para la permuta consumada ya en muchas diócesis.

Pues no sucede así. Los visitantes ó investigadores continúan en su tarea y denuncian á cada paso las fincas exceptuadas, como iglesias, como está sucediendo en algunas provincias de Galicia, y en virtud de sus denuncias se sacan á pública subasta y se rematan: hasta los huertos insignificantes que poseen algunos Párrocos, y aun creemos que en alguna provincia se ha llegado á declarar enagenable la casa parroquial y se le exige al Párroco que pague el ar-

rendamiento. Ni en el célebre bienio de abominables recuerdos se cometieron tropelías análogas.

Sabemos que el Prelado de alguna diócesis ha reclamado una y otra vez contra semejantes abusos, y finalmente, después de repetidas quejas ha conseguido que la dirección general de propiedades y derechos del Estado espida una orden para que se suspendan las ventas; pero á pesar de ella y contra el expreso mandato de la superioridad se llevan adelante sin que baste el haberse remitido á algunos gobernadores una relación de las fincas exceptuadas de la venta. Con esto, si después no se toma una disposición general que anule todas las enagenaciones hechas de una manera tan ligera y tan ilegal, además de los perjuicios que se están irrogando á muchos párrocos, se verán estos precisados á promover interminables y costosos expedientes pidiendo la nulidad de las ventas, seguros siempre de que aunque esta se declare, como no podrá menos suceder, no hay anulación que pueda indemnizarlos del daño ocasionado.

Después de comenzadas las precedentes líneas tropezamos con el siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Un periódico llama la atención del Gobierno sobre el hecho de haberse vendido indebidamente los bienes anejos á los párrocos en la diócesis de daragoza. El Gobierno tiene dadas las órdenes para que se cumplan las disposiciones vigentes conforme al Concordato; y si hubiere alguna reclamación justa será atendida, como lo son todas las que se entablan.»

«No es mejor que atender á estas reclamaciones impedir que se dé lugar á ellas? ¿Qué idea deberemos formar de la disciplina de los dependientes de la Administración, si no bastan las órdenes terminantes de sus jefes para que se abstengan de ejecutar tales ó cuales actos? No parece sino que están seguros de la impunidad, ó saben ya de antemano que tratándose de reclamaciones de Prelados no há lugar á ningún género de responsabilidad.

Nos limitamos, pues, á llamar de nuevo la atención del Sr. Alonso Martínez y de la dirección de Propiedades y derechos del Estado, y esperamos que se sirvan poner un remedio eficaz en el asunto de que hemos hablado. No sé diga que el Estado deja de cumplir sus convenios con la Iglesia, aun en aquellos puntos que le reportan utilidad notoria.

Explicando *El Contribuyente* el resultado de la votación que recayó sobre el proyecto del Sr. Nocedal lo atribuye, entre otras cosas, primero á la conducta que anteriormente había seguido la mayoría, y después á la conducta que ha seguido el Sr. Posada Herrera.

Sin embargo, *El Contribuyente* es unionista. Los unionistas no están conformes ya ni con la marcha del Gobierno ni con su propia marcha. Precisamente porque no están conformes consigo mismos es por lo que no pueden estar contentos con nadie.

Dice así *El Contribuyente*:

«No se falta impunemente al espíritu de las leyes por una culpable y escandalosa condescendencia; no se hiere un principio en provecho de unas cuantas personalidades, que, por respetables que sean, deben siempre estar por debajo de las doctrinas y de los compromisos de partido; no se expone la dignidad de un Parlamento naciente, colocando á las almas débiles en circunstancias difíciles y penosas, sin que la conciencia se subleve y produzca en los ánimos una vigorosa reacción. La culpa de lo que ha pasado, la responsabilidad de lo que ha acontecido, la tienen y recae en primer término sobre aquellos que han sido factores del tristísimo espectáculo de los pasados días; sobre los que han barrendado la ley de incompatibilidades, ó con la fuerza de su influencia ó con la complicidad de su abandono; sobre los que, en beneficio de unos cuantos parientes ó amigos, no han vacilado un sólo momento en atropellar por el prestigio de la Cámara y por la consecuencia de la Unión liberal.

Y en segundo término, son responsables de lo que ha sucedido, cuya gravedad no queremos ocultar á nuestros lectores, los hombres hábiles que han si-

do antes y serán por desgracia todavía el peligro y la ruina de las grandes agrupaciones políticas. Es prudente, es explicable siquiera que aquellos que, por su posición, por su carácter, por su importancia, deben ser y son lógicamente directores de las mayorías parlamentarias, las olviden y se olviden de sí mismos hasta el punto de declarar libre una cuestión constituyente? ¿Si la proposición de ley del Sr. Nocedal es contraria al régimen parlamentario, si atenta á los principios fundamentales del sistema político vigente, si pone en grave riesgo las instituciones, como con tanta elocuencia se ha dicho por los que la han impugnado, ¿por qué se abandona asunto tan trascendental? ¿Por qué no se adopta una actitud resuelta en frente del peligro? Si las cuestiones constituyentes no son cuestiones de Gabinete, ¿cuáles podrán serlo en el sucesivo con razón y justicia?

La idea de que la cuestión de incompatibilidad absoluta, es cuestión constituyente no es nuestra ni del periódico unionista; es del Sr. Posada Herrera. La Constitución se opone, según el ministro de la Gobernación, á que dejen de venir los empleados al Congreso. Si esto fuese cierto, ¿qué ataque á la Constitución dado por el Gobierno!

El Diario Español de ayer, decía hablando de algunos diputados que votaron por la incompatibilidad absoluta:

«¿Cómo se explica, pues, la ductilidad anterior de esos señores tan reprensible y tan inconveniente, con la severidad catoniana de que se han sentido inspirados en estos momentos? Hay conducta para lo que toda justificación es imposible, porque eso de hacer hoy lo contrario de lo de ayer, eso de no tener principio fijo que sirva de base á lo que se llama consecuencia; eso, repetimos, no puede nunca ser defendido por nadie.»

El Diario Español se equivoca: eso que ayer se creía que no puede nunca ser defendible por nadie, ha sido defendido hoy por un periódico que se llama *El Diario Español*.

Hoy ese periódico intenta justificar, y hasta aplaude esa conducta para la que toda justificación es imposible, la conducta de los que votan hoy lo contrario de lo que votaron ayer.

Estamos en épocas de *allegro vivace* para las contradicciones; no se repiten más á menudo porque los periódicos no salen más que una vez al día.

Muchos de los diputados que votaron el jueves el proyecto del Sr. Nocedal, se abstuvieron ayer de votar en la proposición del Sr. Mena y Zorrilla que aplazaba el proyecto *ad kalendas grevas*. En nombre de todos ellos dijo ayer noche el Sr. Durán y Bas que lo hicieron porque cayese el ministerio y fuese llamado el partido moderado.

He aquí desechado un proyecto utilísimo á la nación por consideraciones meramente políticas y de partido.

Luego la política de los partidos mata los proyectos más útiles á la nación. Luego lo que hay que matar en el parlamento, en la prensa y en todas partes es la política de los partidos.

Dice *La Política* que después de la negativa del gobernador superior civil á tomar en consideración la moción del ayuntamiento de la Habana, el partido reformista parecía cada vez más decidido á no tomar parte alguna en la elección de comisionados para representar á aquella isla en la junta reformista convocada en Madrid.

¡Magnífico! ¡Lastima que los liberales todos no imitasen la conducta de los reformistas de la Habana y de los progresistas de España!

Hablando de los diputados ministeriales que anteayer votaron en pró del voto particular de los señores Nocedal y Cláros, decía ayer *El Diario Español* lo que sigue:

«Diputados que blasonaban de muy liberales, que hasta acusaban á nuestro partido de no marchar tan deprisa como ellos querían por el camino del progreso, hé aquí que de la noche á la mañana se alistaban en la bandera del jefe reconocí-

nuo de la ley eterna que ilustra el entendimiento acerca de la verdad, para que conduzca la voluntad hacia el bien. Pero nunca jamás hubo ni habrá un Gobierno bien ordenado y estable allí donde se erige en rey el principio protestante de la libertad del pensamiento, de las palabras, de la discusión, desenfrenando á la razón particular de toda ley, norma ó guía que la gobiern.

Si en las antiguas comunidades hubiese regido, aunque solo fuera por espacio de diez años, la libertad de imprenta (arte que por su dicha entonces no se conocía) creemos que no hubieran permanecido tan firmes, poderosos y grandes durante tantos siglos. Supóngase en cada una un periódico como *Las Palas*. D. Pirlone, *El Pueblo*, *La Bruja* u otro semejante, y viéranlos á Amalfi, Pisa, Génova y Venecia caer á pedruzcos en poco tiempo. Lo que las mantuvo enteras y robustas fué el espíritu católico, y esa fé viva que respiraban con el aire y que les presentaban á la vista sus monumentos: pues fueron valientes contra los extraños que les atacaban, sabios, probos, parcos y honrados en su conducta doméstica y en el régimen civil, piadosos con Dios, y amantes, así en vida como en muerte, de Jesucristo Redentor y santificador del mundo, Rey y Señor de las repúblicas y de los Estados, y fuente verdadera del poder, grandeza y felicidad de las naciones. Es, en efecto,

ganas que van ahora infundiendo los conspiradores en los ánimos italianos, son frías, vanas y muertas, y en todo ánimo cristiano católico solo pueden dar margen á conceptos pueriles; á los cuales bien puede la ligereza ó insensatez de los incrédulos dar nombres sonoros y grandes, que siempre serán huecos y tan faltos de objeto como de sentimiento.

Con todo, Mazzini tiene mayor tendencia á inspirar el heroísmo pagano de Maquiavelo que el cristiano de Dante. Y aquí no será tal vez inoportuna una reflexión, que los jóvenes no pueden ni tratan de hacer, precisamente por haber nacido después del año vigésimo de este siglo. Treinta años ha que el liberalismo italiano gritaba repudiando á la antigua literatura porque era mitológica y gentil; divinizando á Dante, y levantando hasta las estrellas los rústicos cantos de Guido de las Colunas, del bienaventurado Jacobo de Todi y de San Francisco de Asís, porque respiraban el sentimiento cristiano; y nos ponderaba las crónicas de los conventos, y la fé, las costumbres y las virtudes de la Edad Media, buscando siempre la materia de sus escritos en prosa ó en verso en las comunidades italianas, en las cruzadas, en las empresas de los caballeros, en las abadías, y en los castillos de los barones.

Pero luego que con tan falaces ilusiones lograron conmovir y levantar la Italia contra los or-

del sudor de la agonía que derramó el Unigénito del Padre, y quedó empapada en la sangre de la redención: esa tierra, pues, esparcida en profundas capas por el cementerio, hacia dulce y benigna la muerte á aquellos valerosos republicanos.

¡Idea sublime, concebida por la fé, y animada por el amor de aquellos hombres profundamente cristianos! No contentos con volar con el alma inmortal á unirse á Jesucristo, que con su muerte les abrió las puertas del cielo, deseaban también que el cuerpo, consagrado con los lavatorios y unciones de los sacramentos, participase del inefable don de la gracia; y para esto cubrían con una tierra que, mezclada con la sangre divina, comunicaba en cierto modo la divinidad hasta á los cuerpos que, reducidos á polvo, se habían de confundir é identificar con ella.

Que venga ahora Mazzini á predicar á la juventud italiana para que acuda á las puertas de Roma á combatir contra los franceses que vienen á librarla de la tiranía del mismo, diciendo que caerá en una tierra hollada por los Escipiones y los Catones. Y en efecto, dice muy bien y justamente que fué hollada, pues aquella tierra ingrata no cubrió á dichos sus magnánimos ciudadanos; quienes hallaron más hospitalario el suelo extranjero, que supo apreciarlos y favorecerlos más que su patria Roma. Estas ideas pa-

digno de la mayor atención en las comunidades y repúblicas italianas, que precisamente empezaron á ir en decadencia, cuando á impulsos de la relajación de las costumbres y de una mala política empezaron los ataques contra la Iglesia.

Supuestas, pues, las circunstancias presentes y los principios católicos tan subvertidos y desnaturalizados por el veneno protestante, el cual arranca hasta las raíces más vitales de la verdadera libertad, que vive y se alimenta de la pureza de la fé y de los ejercicios que ella manda, debemos decir que hoy es casi imposible hallar Asambleas y Parlamentos enteramente católicos así en las bases, como en la aplicación de las leyes.

De modo que al paso que es muy fácil hallar un monarca profundamente cristiano y religioso que emplee todo su poder en mantener intacta la fé de sus pueblos, es imposible que se halle una república ni un parlamento de iguales circunstancias. Que los hombres íntegros y prudentes comparen lo que digo á la historia, y lo pasado á lo presente.

Pisa, en el apogeo de su poderío, cuando era temida en todos los mares, opulenta en su comercio, y admirada por la sabiduría de su régimen civil, cierto día hallóse toda en conmoción desde las desembocaduras del Arno hasta los muelles de su puerto. Díjosele que llegaba su flota

do del neo-católicismo, apoyan su doctrina, se confiesan públicamente defensores de ella, y marchan en pos del Sr. Nocedal por el sendero que este sigue, sin apartarse de él una línea! ¡Hay, ni puede haber liberalismo más incomprensible! Pueden blasonar de liberales los que aceptan por bueno el pensamiento del hombre, que continuamente está proclamando, «que él ni es liberal, ni quiere serlo?»

Con ocasión de la votación de ayer, contraria á la del día ántes, dice *La Política*, órgano ministerial, refiriéndose á sus amigos, lo siguiente:

«Esta mayoría, hemos dicho en varios artículos, es una mayoría de unión liberal pura y neta; pero como el elemento oficial y administrativo pesa poco en ella, como debe su origen á unas elecciones tan libres como concurrencias, como ha venido llena de las impresiones electorales, animada de un ardiente afán de salvar las instituciones liberales del peligro que corren, y de levantar á los pueblos de la postración en que yacen, es una mayoría difícil, susceptible, eminentemente política, activa y tocada de un fuerte espíritu de dignidad é independencia. De áspere, de ruda, de vidriosa, hemos llegado á calificar esa dignidad para que fuéramos escuchados, ya que no por nuestra razón, por nuestro expresivo y acentuado lenguaje.»

A confesión de parte refutación de prueba. Cuando el elemento oficial pesa poco en un Congreso, este Congreso es digno é independiente; luego quiere rebajar su dignidad é independencia el que quiere que haya empleados en la Cámara, y por el contrario tiende á enaltecer aquellas cualidades el que se opone á que los empleados tengan entrada en ella.

Por lo demás la unidad de criterio con que dos periódicos ministeriales juzgan á la mayoría, ella misma se exhibe con solo leer los párrafos que preceden.

El Congreso votando ayer contra el proyecto de incompatibilidad absoluta, después de haberlo aprobado el día anterior, se ha perjudicado á sí mismo, ha perjudicado al Gobierno representativo; pero en cambio nos ha hecho un gran favor, porque ha puesto en claro, como la luz del medio día, que no hay nadie verdaderamente amigo de la verdadera libertad sino nosotros: que si se trata de sacrificios para lo porvenir nadie está dispuesto á hacerlos sino nosotros: que nosotros no queremos venir al Congreso á conquistar empleos: que nosotros queremos que las economías principien por los diputados. En suma, que no hay Gobierno, ni orden, ni arreglo, ni reformas eficaces y trascendentales, sino dentro de nuestras ideas y doctrinas.

Estamos, pues, de enhorabuena, aun más por la votación de ayer que por la de ántes de ayer; porque la una podía desvirtuarse modificando el pensamiento del proyecto del Sr. Nocedal con enmiendas, y la votación de ayer no tiene enmienda posible.

Si es cierto lo que dice *La Correspondencia* en las siguientes líneas, aún no pesa sobre el país afortunadamente la enorme carga de las injustas exigencias de las empresas de los caminos de hierro.

Dice, pues, *La Correspondencia*:

«A pesar de lo que asegura un periódico de provincias respecto á que el subsidio con que el Gobierno piensa atender á las empresas de ferrocarriles es un mínimum de interés, nosotros podemos, á nuestra vez, asegurar que el Gobierno no ha llegado todavía á tomar acuerdo sobre este punto, que estudia con el detenimiento que merece.»

Tenga Dios de su mano á los ministros para la resolución de un asunto que tanto puede influir en el exhausto Tesoro público.

Si todos los cálculos rentísticos le salen al señor ministro de Hacienda como los de que habla *La Epoca* en las siguientes líneas buena esperanza pueden tener los contribuyentes:

«La dirección de aduanas y consumos se propone aumentar los rendimientos de estos en 60 por 100, y al efecto dispuso encomendar la vigilancia del radio al cuerpo de Carabineros.

Por el pronto, han quedado sin pan 450 familias de los dependientes de consumos, los han sustituido 700 carabineros cuyo coste es mayor, y desde el mes próximo los gastos aumentarán con el establecimiento de estancos para la expendición de sellos destinados al pago de adeudos.

Todo esto no parecería bien si los resultados hubieran correspondido á las esperanzas; pero es el caso que, si nuestras noticias no son equivocadas, oón el nuevo extensísimo radio que tanto favorece el aumento de productos, y con la vigilancia del cuerpo de Carabineros, la recaudación del primer mes es ya bastante menor que la de su correspondiente en el año anterior: de manera, que lejos de haber el 60 por 100 de exceso, no se llega siquiera á lo presupuestado.

Estamos seguros de que para el coloso director del ramo, estos hechos no pasarán desapercibidos, porque importan mucho para la liquidación del presupuesto.»

La Correspondencia desmiente «del modo más autorizado que sea cierta la noticia comunicada ayer desde París por la *Agencia Havas* de que el jefe de nuestra escuadra en el Pacífico había hecho al Gobierno de Chile proposiciones que habían sido rechazadas.»

El mismo periódico da los siguientes pormenores del buque peruano *La Independencia*:

«La *Independencia* no está blindada sino en parte, ni tiene tampoco espón; y además no está concluida, pues como su comandante García y García tenía noticias de que su Gobierno iba á declarar la guerra á España, y que esta declaración estaba para llegar, se apresuró á sacarla de las aguas inglesas, mucho ántes de concluirse para salir de una detención. La gran importancia de

la *Independencia* es más ficticia que real y verdadera, por más que no deje de ser un buen buque; dependiendo aquella principalmente de lo que han hecho publicar en los periódicos de Londres los agentes del Perú, y con particularidad los de Chile, que apelaron á este, como á otros medios, para facilitar el éxito del empréstito de las 450,000 libras esterlinas. Tampoco es exacto que García y García sea capitan de navío, sino de corbeta.»

Por ser interesante cuanto se refiere á los proyectos de Hacienda y á las negociaciones que lleva á cabo el ministro del ramo, copiamos de un periódico la siguiente noticia:

«Uno de estos días ha salido para París un oficial de la dirección del Tesoro, portador, según unos, del contrato ya ultimado para anticipo de fondos; según otros, de unos cuarenta millones en billetes hipotecarios suministrados al Gobierno por el Banco. La dirección del Tesoro ha librado ya por el importe de los tres millones de francos negociados con el *Credito Lyonnais*. En el resto de la negociación, que sube según unos á doce, y según otros á diez y siete millones de francos, se han interesado diferentes capitalistas relacionados con Mr. de Fremy.»

Por real decreto que publica hoy la *Gaceta* se autoriza á D. José Boyero Penís, vecino de Salario, provincia de Cáceres, para establecer dos colonias agrícolas en los millares de Aumada y Cortegrande.

El gobernador superior civil de Cuba, en comunicación de 28 de Febrero próximo pasado, participa al ministerio de Ultramar que el orden público continuaba sin alteración, y el estado sanitario era satisfactorio en el territorio de su mando.

—A las dos de la tarde de ayer entró en Cádiz el vapor que conduce al Infante D. Sebastian y á su esposa doña Carlota. Se alojaron en el edificio del Gobierno civil.

—Ya deben haberse enviado á Valladolid, según dice *La Correspondencia*, las órdenes convenientes para que se levante el estado de sitio en Castilla la Vieja, puesto que ayer se transmitieron al ministerio de la Guerra por la presidencia del Consejo.

—De los individuos de la mayoría que votaron ayer contra la proposición del Sr. Mena y Zorrilla, á pesar de haber declarado el Gobierno que la cuestión de Gabinete, recordamos á los señores Casaval, Camprodón, Fagés, Herrera, Valdelagrana, Ballester, Ferrer, Santa Cruz y Mújica y Neira Montenegro.

—A pesar de haberlo negado *El Diario Español*, *La Correspondencia* dice que efectivamente fué á Palacio el duque de Tetuan, anteayer después de la votación del Congreso.

Hoy se reunirá el Senado para oír el dictamen aprobando el crédito con destino al comisionado facultativo enviado á las conferencias de Constantinopla. Es probable también que el Sr. Pastor espasme su interposición sobre cumplimiento de ciertas reales órdenes relativas á Cuba.

—Probablemente dirigirá esta tarde una nueva pregunta al ministro de Hacienda el Sr. Moyano, acerca de las negociaciones sobre que le interrogó el miércoles, y con cuyo motivo se promovió el incidente que ya conocen nuestros lectores.

—La *Epoca* ha oído que un señor diputado pedirá en breve nota de las separaciones de empleados hechas durante los quince días que precedieron á la publicación del reglamento de empleados.

—Hoy han sido denunciados *El Español*, *La Iberia* y antes de anoche lo fué por tercera vez *La Regeneración*.

—Dice un periódico que por falta de espacio en su casa, el duque de Tetuan no pudo reunir anoche á su mesa á todo el cuerpo diplomático extranjero, y por esta razón piensa hacer otra invitación á los que anoche no asistieron.

—Dice *El Diario Español* que ayer tarde se ha dicho en el Congreso que muy pronto se darían las órdenes convenientes para que se abran nuevamente los círculos políticos que se habían mandado cerrar á consecuencia de los últimos acontecimientos.

—Por el ministerio de Fomento se trata de adquirir, como monumento histórico, la torre denominada del Oro, sita en la ciudad de Sevilla, perteneciente hoy al Patrimonio Real.

—Se temen complicaciones personales, dice *La Nación*, á consecuencia del incidente del miércoles del Congreso.

Ayer recibimos los periódicos y correspondencias de la Habana, y con ellos la Carta Pastoral que con fecha 24 de Febrero dirigió el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis á sus amados diócesanos como un preservativo contra la indiferencia religiosa. Versa sobre las funestas consecuencias que en materia de fé y Religión han producido las nuevas doctrinas de la mal entendida filosofía.

Las líneas que siguen de *La Epoca* nos dan una noticia que ignorarán nuestros lectores; ya no es sólo el Sr. Moyano á quien ha suplicado el ministro de Hacienda, sino que también el Sr. Retortillo ha sido rogado para que no descubriera la situación de la Hacienda. Si no quieren hablar acerca de lo que les preguntan, ¡cuánto tendrán ocultado de lo que el público ignora! Hé aquí las líneas del periódico citado:

«Es un fenómeno singular el de la sensibilidad esquisita adquirida por las epidemias contemporáneas puestas en contacto con el presupuesto. Decididamente cuando en lo sucesivo una persona cualquiera, ministro ó diputado, se acerque á otra persona á rogarla que no haga una cosa, no podrá esto llamarse sentida súplica sin incurrir en todas las excomuniones conocidas en la iglesia unionista.

Así, pues, si á nuestro propósito conviniera, por ejemplo, repetir la noticia de que el senador señor Retortillo trató de hacer una interposición á consecuencia de no haber sido satisfechos á su tiempo algunos vencimientos de la Caja de Depósitos, y no lo verificó á instancias del Sr. Monso Martínez, noticia que por cierto recogió la censura durante el estado de sitio, si tuviéramos por conveniente, repetimos, decir que en aquella ocasi-

ón se le dirigió al Sr. Retortillo una sentida súplica, juzguen nuestros lectores lo que se ocurriría á esas delicadas naturalezas acampadas hoy á la sombra de la situación y que en otros tiempos retrataban á los ministros en los términos que ayer recordaba *Las Novedades*»

CORREO DE LA HABANA.

La recaudación obtenida por rentas terrestres en las siete administraciones locales de la isla durante el mes de Enero último ascendió á 1.121,636 escudos y 555 milésimas. Comparando ese total con el de Enero de 1864, resulta que en este año hubo una baja de 155,509 escudos y 2 milésimas.

Hubo aumento en las administraciones de Matanzas y Cuba, y la mayor parte de la baja total 115,161 escudos y 752 milésimas corresponde á la de la Habana.

—Atendida la procedencia del vapor correo *Príncipe Alfonso*, se dispuso á su llegada que sufriese tres días de observación; pero á las tres horas declaró la junta de sanidad que podía admitirse á libre plática, y desembarcaron los pasajeros.

Entre estos se hallaban el Sr. D. Emilio Bravo, recientemente nombrado presidente de sala de aquella audiencia, el Sr. D. Pedro Aheran, teniente fiscal de la misma, y el Sr. D. Victoriano García de Paredes, alcalde mayor de Manzanillo que hace poco tiempo vino con licencia á la Península. Además en el mismo buque llegaron los pasajeros militares siguientes: señor brigadier de artillería D. Víctor Marina, comandante de ingenieros D. José María Blanco, capitán de infantería don Pablo González Corral y D. Felipe Martínez, teniente D. Venancio Vizcaino, subteniente de milicias D. Perfecto Pujadas, oficiales de administración militar D. José Peralte y D. Mariano Bailor y ayudante médico D. José Martínez.

—Según un periódico de Santiago de Cuba, el cólera continuaba aún en la Guadalupe, haciendo numerosas víctimas, y el número de las defunciones aproximadamente el 31 de Diciembre, ascendían á 11,400.

—Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 16 del pasado.

—Se había nombrado una comisión presidida por el Excmo. señor intendente, con el objeto de dar cumplimiento á lo dispuesto por S. M. para que los productos de Puerto-Rico concurren á la gran exposición que ha de celebrarse en París, el 1.º de Abril de 1867.

—El 3 llegaron á la capital en el vapor de S. M. *Vasco Nuñez de Balboa*, procedente de la Habana, el Excmo. señor general segundo cabo de Puerto-Rico y el señor administrador de la aduana de la capital.

—El 7 se sintió en varios puntos un temblor de tierra de corta duración.

—El Excmo. señor gobernador superior civil había resuelto visitar la isla.

—Había llegado, procedente de la Habana, la goleta de guerra *Sirena*, que va á formar parte de la estación naval de la isla.

—Se hallaba ya en la capital el Sr. D. Juan Fernández Ledon, nombrado ingeniero jefe de montes.

—El 15 llegó á dicho punto el vapor de guerra de los Estados-Unidos *Rhode Island*, conduciendo á su bordo el comodoro Palmer.

En la parroquia de San Ginés se estrenará esta Semana Santa un precioso y elegante monumento á la par que sencillo.

En el Hospital general también se estrenará otro monumento de estilo bizantino. Ambas obras han sido dirigidas por el conocido artista D. Pedro Sánchez Blanco.

En la Real capilla de Palacio se celebrarán con la pompa y solemnidad de costumbre las ceremonias de la Semana Santa. SS. MM. han acordado asistir á la cortina.

Ayer viernes de Dolores, recibieron la comunión pasual las presas de la cárcel de mujeres, que son más de doscientas. El espectáculo ha sido conmovedor, pues todas ellas, instruidas convenientemente y dispuestas á recibir el pan de los ángeles, se han presentado en la capilla con una devoción edificante y dando inequívocas muestras de arrepentimiento. El señor Cura Párrago de San Millán, que ha sido su director espiritual, auxiliado eficazmente por los señores Capellanes del establecimiento y algunos Padres de la Compañía de Jesús, ha dicho la Misa, habiéndoles dirigido una fervorosa plática, concluido el primer evangelio, y otros después de repartir la sagrada Eucaristía; exhortaciones ámbas tan tiernas como elocuentes, con las que consiguió excitar más y más el fervor y la santa alegría en las que le escuchaban con grande humildad y con singular atención. Cuantos presenciaban este acto, que es uno de los triunfos que diariamente cuenta nuestra Religión sacrosanta, no han podido menos de admirar la misericordia divina, que sabe por tales medios atraer á los pecadores y contrarrestar victoriosamente los esfuerzos de la impiedad.

La preciosa imagen de la Virgen de los Dolores que se venera en la parroquia de San Sebastián, estrenó ayer, último día de la novena que le consagra su ilustre archicofradía, un magnífico vestido y manto de terciopelo negro, regalo de una señora devota.

Hoy empieza en la cárcel del Saladero el cumplimiento de iglesia, que probablemente durará más de cinco días, por el considerable número de presos que allí se encierran, y es de esperar sea grande el fruto que se consiga, atendiendo al celo y á la ilustración de los respetables Sacerdotes que voluntariamente se han prestado á disponer á los presos para la comunión eucarística.

Según partes recibidas de Almería, en varios pueblos de la provincia ha habido grandes inundaciones. En Paterna se han derruido varios edificios y se teme la destrucción de otros, sin que hasta el momento se tenga noticia de desgracia personal; pero no así en Santa María, en donde han ocurrido dos víctimas.

«El Pabellón Médico» nos da á conocer el siguiente caso de muerte en el hombre:

«Un joven de veinte y dos años acaba de sucumbir en Tarna, por efecto del muermo, después de diez y ocho días de sufrimientos atroces. Ese desgraciado, á pesar de lo que le había encargado sobre manera el veterinario, no tomó las precauciones necesarias con respecto á un asno atacado del muermo. Es un ejemplo que debe servir de enseñanza, y no debemos nunca descuidarse las precauciones necesarias que son indispensables son, puesto que el asno puede comunicar el muermo al hombre.»

Dice un periódico:

«Se nos dice que existe en la calle de la Cruz un gazapón donde tienen entrada libre muchos hijos

de familia, criaturas imberbes, pollos que son desplumados, empleando barajas especiales.

Si esto es exacto, conveniente es que sea vigilada esa casa.»

Nosotros sabemos de otra casa en la Carrera de San Gerónimo, donde también suelen ser desplumados gallos con espóles.

En la solemne novena de las Cuarenta Horas que, como es costumbre, debe principiar el primer día de Pascua en la iglesia de Santo Tomás, predicará todas las tardes el Sr. D. Benito Sanz y Fores, Canónigo lectoral de Tortosa.

En el vapor-correo español *Isla de Cuba*, procedente de la Habana, que acaba de llegar á Cádiz, vinieron los pasajeros siguientes: Señores D. Francisco del Mazo y señora.—Juan Bautista Rivas.—Francisco Canil y López.—Andrés Mier Lagall.—Angel Aguado.—Hermenegildo Arrat y familia.—Antonio Torrens.—Eduardo Montes.—Bernabé Rucaabado.—F. Vila.—Francisco Albarrán.—José Pardo.—Cristina Ruiz y un niño.—Lucía Puyol.—B. Honig.—Francisco Jordí.—José Remesal y señora.—Nicolás Bustamante.—Enstacio Pelion.—Juan Manuel Fernández.—Manuel Fernández.—Isidro Rico.—Vicente Ortiz.—Manuel Muñoz.—José María Fernández.—Manuel Fernández.—Manuel Miranda.—Mateo Puyol.—José Valdés.—Manuel Durán y Suarez.—Pedro Zuvite.—Alejandro Moran.—Ramon Mestre y Bohet.—Antonio Corral.—Matilde Ruiz.—Santiago López.—Juan Vazquez.—Joaquín Arguet.—Manuel Ramirez.—José Santalella.—Carlos del Pozo.—Lorenzo Sueire.—Francisco Vidal.—Ramon Vidal.—Manuel Aguilar.—Francisco Espeleta.—Esteban Vigarot.—Guillermo Montalegre.—Ramon Saleta.—Benito Bayar.—Juan Villar.—Enrique Piñero.—Total, 53.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

El Sr. PEREZ DE MOLINA preguntó de qué asuntos podría ocuparse la prensa, puesto que todos eran objeto de denuncias, y para probarlo leyó varios párrafos del periódico *El Pabellón Nacional*.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el Gobierno sólo quería el cumplimiento de la ley, y que en este sentido había dado sus instrucciones.

El Sr. PEREZ DE MOLINA pidió al señor ministro de la Gobernación que diese órdenes á la fiscalía de imprenta para que este no abusase de sus facultades.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la fiscalía no abusaba.

El Sr. PEREZ DE MOLINA rectificó.

El Sr. PERIER pidió al ministro de Fomento la construcción de una carretera.

El señor ministro de FOMENTO dió las explicaciones necesarias.

El Sr. Arenal también preguntó al marques de la Vega de Armijo sobre construcciones de carreteras.

El ministro de FOMENTO le dió las explicaciones necesarias.

Entrando en la orden del día, continuó la discusión pendiente sobre el voto particular relativo á incompatibilidades.

El Sr. POLANCO rectificó diciendo que la votación de ayer no significaba en manera alguna deseo de hacer oposición al Gobierno.

El Sr. ESCOBARA usó de la palabra para una alusión personal, y escitó á la mayoría á que conservase la unión, hoy día más necesaria que nunca, porque una crisis ministerial en estos momentos sólo podría conducir á la reacción ó á la revolución.

Los Sres. Polanco y Romero Robledo rectificaron ligeramente.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ consumió el segundo turno en contra, y censuró el proyecto del Sr. Nocedal por su exageración, diciendo que si la opinión pública se inclinase en pro de que no entren en el Congreso los empleados, esta opinión pública sería errónea y deber del Congreso ilustrarla.

El Sr. CAPUA habló para consumir el segundo turno en pro, esponiendo varias razones en apoyo del proyecto del Sr. Nocedal.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ rectificó.

El señor conde de VALDELAGRANA usó de la palabra para una alusión personal y dijo que ayer votó en pro del proyecto del Sr. Nocedal, porque así se lo permitía su independencia de diputado y se lo aconsejaba su conciencia, no haciendo nada en adelante que pudiera desvirtuar dicho voto.

El Sr. RIQUELME consumió el último turno en contra, diciendo que el proyecto del Sr. Nocedal, no podría aprobarse en la forma que se había presentado porque era ofensivo á la respetable clase de empleados; pero al mismo tiempo opinó por que debía existir incompatibilidad entre el cargo de diputado y los altos destinos que pueden dar á los que lo desempeñan una influencia perniciosa en las elecciones.

El Sr. DURAN Y BAS consumió el último turno en pro, defendiendo que al aprobar el voto particular del Sr. Nocedal no significaba afición á las doctrinas de este ni anticipa al parlamentarismo, y sostuvo que la incompatibilidad absoluta era un gran remedio á un gran mal.

El Sr. Duran y Bas dijo, que los que habían votado ayer en favor de la incompatibilidad absoluta, habían dado una prueba de adhesión al ministerio del duque de Tetuan, porque pedían una reforma que la exigía también la opinión pública que es en la que debe buscar su fuerza el Gobierno.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados: una palabra del señor Duran y Bas me obliga á mí á dirigiros algunas otras. Empezaré por decir que el Gobierno considera hoy la cuestión tan libre como ayer; pero después de esto debo decir á su señoría que yo no he fruncido el ceño con motivo de sus palabras, porque no acostumbro á hacerlo nunca cuando los señores diputados hacen uso de su derecho.

Ya que estoy de pie, voy á declarar una cosa: la cuestión que se debate es libre; pero la verdad es que á despecho de los que han dicho que sí y que no, aquí ha nacido una profunda división en el seno de la mayoría que acabará, no con el ministerio, sino con la Unión liberal, y por lo tanto, con la mayoría misma. Seguramente que el Sr. Nocedal no creía ayer que iba á obtener tal resultado, y que iba á ser tan profunda la herida que su dardo causara en el Parlamento.

Las circunstancias son graves en el orden público y en la Hacienda; sólo pueden salvarse con un ministerio energicamente apoyado por el país; si no creéis que nosotros debemos seguir en este puesto, votad contra nosotros, y no trascurrid media hora ántes de que hayamos puesto respetuosamente nuestra dimisión á los pies del Trono. Es preciso que aquí haya un Gabinete que tenga todo el apoyo del Parlamento.

Votad, pues, como siempre, con entera conciencia; pero reflexionad que votando con el Sr. Nocedal, podréis causar un daño gravísimo á las instituciones representativas.

El Sr. NOCEDAL: El señor presidente del Consejo os decía hace un momento que yo mismo no podía figurarme cuán agudo era el dardo que había dirigido al corazón de la mayoría. S. S. se

equivocaba respecto á mí; yo he aplaudido ayer en el Gobierno la conducta de haber dejado la cuestión libre; nosotros no venimos aquí ni á hacer la oposición, ni á defender ministerios, sino á aprobar lo que creemos bueno y á desechar lo que creemos malo. ¿No recuerda S. S. que el año pasado presenté yo esta proposición, siendo presidente del Consejo el señor duque de Valencia? ¿No recuerda S. S. que ayer no votaron mi proposición algunos señores que apoyaban aquel ministerio? Esos señores están en su derecho; nosotros estamos en el nuestro votando lo que tenemos por bueno, cualquier ministerio que lo proponga.

Yo anuncié el año pasado que presentaría esta proposición en todas las legislaturas en que fuese diputado: lo mismo repetí ayer, y lo mismo repito hoy. Pero esto no es necesario que yo os lo diga. El señor ministro de la Gobernación ayer os ha declarado terminantemente que la cuestión era libre. ¿Estamos en esto firmes, ó no? ¿Se sostiene la declaración hecha ayer, ó no? Es claro que si se sostiene, porque el señor presidente del Consejo ha vuelto á decir hoy que la cuestión era libre; espero, pues, que ya que el Gobierno ha dado el alto ejemplo de declarar la cuestión libre, dareis vosotros el no muy común de independencia y de consecuencia, y que volareis hoy como votasteis ayer, aprobando el dictamen que os hemos propuesto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, he empezado mi discurso como ha dicho el Sr. Nocedal; pero creo ahora que no debemos haber hecho bien, ni el señor ministro de la Gobernación ayer, ni yo hoy, porque lo aplaude el Sr. Nocedal, y procediendo de polos tan distintos S. S. y yo, es imposible que al coincidir en una misma opinión no esté uno de los dos equivocado. Creo, pues, que he debido estarlo yo, y os suplico señores, nuevamente, que os unáis para dar robustez á nuestro partido, y para evitar los conflictos que puedan surgir de una división entre vosotros.

El Sr. NOCEDAL: Nada os pide, señores, el señor presidente del Consejo que no os pida yo mismo. Unión, votad unánimes, pero haced lo que es lógico; que ceda la minoría á la mayoría, y votad hoy en el mismo sentido que votasteis ayer.

El Sr. DURAN Y BAS: Señores, yo no puedo conciliar las primeras palabras del señor duque de Tetuan con las últimas que ha pronunciado su señoría. S. S. dice al principio: la cuestión es libre; pero dice al fin, que si no votamos hoy contra lo que votamos ayer, el gobierno presentará su dimisión.

Decir que es una cuestión libre, es dejar que los individuos de la mayoría puedan votar unos contra otros sin desvirtuar la unión que debe reinar entre ellos; cómo, pues, hemos de votar con nuestra conciencia si se hace cuestión de Gabinete?

Cuando yo he aconsejado al Congreso que votase con el voto, ha sido, lo repito, para dar mayor fuerza al gobierno. Mi objeto ni era ni podía ser otro.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No hay contradicción ninguna entre lo que he manifestado antes y lo que he dicho al terminar mi discurso. La cuestión de las incompatibilidades es libre; pero debe surgir alguna otra, en la cual el gobierno desea veros unidos, y os aconseja que lo estéis para evitar los males que pueden venir sobre el país.

Se dió cuenta de la siguiente

Proposición incidental del Sr. Mena y Zorrilla.

«Los diputados que suscriben, fundándose en el art. 8.º de la ley de relaciones entre los Cuerpos colegisladores, tienen la honra de presentar al Congreso la siguiente proposición:

Pedimos al Congreso que se suspenda la discusión pendiente.

El Sr. MENA Y ZORRILLA: Señores, esta proposición podrá pareceros un tanto extraña, un tanto nueva.

El Sr. CASAVAL: Pido que se lea el artículo 152 del reglamento. (Se leyó).

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, la proposición de no há lugar á deliberar, tiene preferencia; pero no puedo de ningún modo cortarse á un orador que está apoyándola en el uso de la palabra. Esto quiso hacerse ayer en la legislatura pasada, y no se consiguió y seguramente no ha de conseguirse ahora. Signa V. S. Sr. Mena y Zorrilla.

El Sr. MENA Y ZORRILLA: Esta proposición es un tanto nueva, pero es legal, y el Congreso dirá si es conveniente. La proposición es constitucional y parlamentaria; es desusada pero corresponde á una situación que no es menos nueva. Aludo á la votación de ayer: estamos en un Congreso elegido con la mayor independencia; se viene á tratar una cuestión de su organización, y el Gobierno, con una deferencia debida, pero no temida siempre, la deja libre. Y bien, señores, ¿cómo por dejarla el Gobierno libre; deja de ser política la cuestión? No; no es posible que deje de serlo; sin embargo, personas que estaban juntas ayer fueron á parir á extremos opuestos, es decir, que aquella no era una cuestión de partido, que ninguna barrera se alzaba con ella, ni se bajaba ninguna otra. Yo me alegro de lo que sucedió ayer, pero lamentaría lo que pudiera suceder mañana, y por eso he presentado esta proposición.

Yo, lo mismo que el señor ministro de la Gobernación, creo que en la cuestión abstracta debe irse por el camino de ese voto particular; pero como S. S., creo también que este es el testamento de un Congreso, y que no puede ser su programa; que no puede hacerse esta ley hasta la última legislatura de una diputación.

Dejemos que se madure la ley; la discusión es provechosa, pero la resolución sería fatal. Pues qué ¿vais á hacer testamento? ¿Tanto bueno habéis hecho por el país? ¿Es ya tan larga y tan gloriosa vuestra vida? No; las leyes de incompatibilidades son como las electorales, llevan consigo la muerte del Parlamento que las hace. Si se aprueba esta ley, ¿qué harían los empleados que hoy aquí? ¿Renunciarían á la diputación? ¿Quién vendría á reemplazarlos? ¿Renunciarían á sus destinos. ¿De quién echaría mano el Gobierno para reemplazarlos?

Es, pues, imposible que hoy se apruebe la ley. Dejémosla en suspenso: día vendrá en que debamos aprobarla; pero no anticipemos los sucesos; y votemos todos la proposición que he tenido la honra de presentar.

El señor ministro de la GOBERNACION: No me levanto, señores, más que á decir que el Gobierno verá con gusto que se apruebe la proposición que con tanta brillantez ha sostenido el Sr. Mena y Zorrilla.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Casaval.

«Pedimos al Congreso se sirva determinar que no há lugar á deliberar sobre la proposición incidental que acaba de leerse.»

Habiendo pasado las horas de reglamento se prorogó la sesión.

El Sr. CASAVAL: Señores diputados: no molestaré mucho vuestra atención. Cuando hay que cumplir un deber penoso, se procura ser breve. Voy á plantear la cuestión tal como yo la entiendo. ¿Qué es lo que hoy aquí? Qué sucesos muy graves. Uno lógico; otro absurdo. Uno normal; otro anormal: uno ordinario; otro extraordinario. ¿Cuál es el primero? La votación de ayer, la discusión de hoy. ¿Cuál es el segundo? La proposición que nosotros pedimos que no se tome en cuenta. Para que la votación de ayer hubiera sido extraordinaria, sería preciso que la mayoría se hubiese dividido, y hubiera dado un voto de censura al Gabinete; que 40, 50, 60 diputados hubieran abdicado de sus opiniones de siempre, y se hubieran puesto de rodillas ante el Sr. Nocedal; que estuviera, en realidad, de cuerpo presente ante nosotros el Gobierno representativo. Pero ¿ha sucedido esto? No;

las palabras del señor ministro de la Gobernación fueron claras y terminantes. S. decía: yo tenía que levantarme, en primer lugar, para decir que esta no es cuestión de Gabinete, ni ministerial, ni cerrada, como vulgarmente se dice.

No era, pues, una cuestión de Gabinete. ¿Y abdicábamos nosotros ante la fracción de los siete? No; ese proyecto es liberal. El Sr. Duran y Bas lo ha demostrado, y hasta lo ha demostrado también un orador que pidió la palabra en contra del voto particular. En Portugal, en Bélgica, en los Estados-Unidos ha existido o existe la incompatibilidad absoluta.

Pero ¿y el de hoy? Ese sí que es un suceso extraordinario. Cuando una cuestión se declara libre, la votación es libre; pero hoy sobre esa cuestión que ayer se declaró, se suscita una cuestión de Gabinete. ¿Es esto normal? No. ¿De qué se trata? De que digamos que lo que ayer considerábamos conveniente hoy no lo es. ¿Y por qué? Porque según el Sr. Mena y Zorrilla, estamos al principio de la legislación, y no debemos desgarrar nuestro seno sin haber dado fruto. Pero, porque se apruebe este proyecto, ¿nos tendremos que ir a nuestra casa? No; aquí lo que se quiere es que el público vea que los diputados votaron el jueves una cosa, el viernes otra, no sólo distinta, sino completamente contraria. No lo hagamos, señores; vale menos el Gobierno que la dignidad del Parlamento. Este Congreso empezó ayer a ser independiente, y ya se ha cansado de su independencia el señor ministro de la Gobernación. Los cuerpos colectivos, señores, no viven más que de su dignidad; ¿queréis acaso arrebatársela a este Congreso, haciéndole que vote la proposición del Sr. Mena, en contradicción con la que votó ayer?

Yo suplico al Gobierno que medite esta cuestión, y vea qué efecto le hará mirada a distancia esa misma votación de ayer comparada con la que hoy va a tener lugar. Cuidad del Congreso, y no se diga que devorais al nacer a vuestro propio hijo.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Casaval, al presentar la submemoria para que no se pueda deliberar sobre la enmienda del Sr. Mena y Zorrilla, nos ha revelado que hay un grupo de personas dirigidas por S. S., y que no perteneciendo ni a la minoría moderada, ni a la fracción llamada de los siete, está separada de la mayoría. Y es imposible que S. S. lo niegue, porque cuando se habla de concertos con las oposiciones hechos por varias fracciones, es claro que estas no forman parte de la mayoría. El Sr. Casaval, pues, os habla en nombre de una cosa que no representa en realidad para arrastraros a una votación inconveniente.

El Gobierno os decía ayer que tenía ideas muy semejantes a las sostenidas en el voto particular; pero que en sus detalles este voto atacaba a la Constitución, y que era preciso que la mayoría no se dividiera desde el principio de una diputación que puede ser muy larga, y ojalá lo sea.

Pero al decir esto, ¿quibala acaso a la cuestión el carácter político que no puede menos de tener? ¿Pues qué, en el mero hecho de que un Gobierno no declara una cuestión de Gabinete, no la declara cuestión política? ¿No puede el Gobierno influir en la Cámara por medio de la opinión, y si sólo por medio de la amenaza?

Es esto lo que creen algunos? Nosotros de buena fe anunciábamos que al terminar esta diputación no tendríamos inconveniente en modificar la ley de incompatibilidades, en caminar mucho en la dirección del Sr. Nocedal, aunque nunca tanto que fuera necesaria una reforma de la Constitución, pues aunque el Sr. Duran y Bas la crea necesaria, yo creo peligroso sólo el anunciarlo. ¡Ay de los pueblos cuando los hombres políticos creen que la máquina política no está bien organizada porque no se ajuste al ideal que se han formado! Sea sagrada para nosotros la Constitución, y busquemos en la práctica sincera de este régimen el remedio a los inconvenientes que puedan nacer.

Procediendo el Gobierno con esta buena fe, no esperaba ver turbada la tranquilidad de esta Cámara. Yo creía que dentro del reglamento se habían de encontrar medios de salir de esta situación. El Sr. Nocedal y yo vimos con sorpresa el resultado de la votación; con sorpresa, sí, pero con tranquilidad. Para mí, la gran consecuencia que deduje es que el Gobierno parlamentario no puede practicarse sino conforme al espíritu de las prácticas parlamentarias. ¿Qué ha probado, señores, la votación de ayer? Que estos Cuerpos no itan constantemente la iniciativa de los Gobiernos, y que ni un sólo instante se puede abandonar esa iniciativa a las mayorías. Y, señores, al defender este derecho de los Gobiernos, defendiendo vuestro derecho; pues sólo influyendo el Gobierno en las mayorías es como las mayorías influyen para que salgan de su seno los ministerios.

No creo yo que el Gobierno parlamentario se acaba, sólo porque no haya empleados en la Cámara. Conviene en circunstancias dadas que los haya; pero el Gobierno parlamentario no está en la ley de incompatibilidades; está allí, en aquellos taquígrafos, en aquella tribuna, en la unión del Parlamento con el país.

El Gobierno parlamentario, ¿es otra cosa que la influencia de los ministros en estos Cuerpos, y la que estos Cuerpos ejercen en otra parte para levantar y derribar ministerios?

Si con la publicidad que aquí tenemos hubiera Cortes a la antigua usanza sin más derecho que el de votar los impuestos, y al votar los impuestos dijieran a la Corona: «votamos de mala gana los impuestos, porque el ministerio los hace más gravosos»; ¿habría hombres que en estas circunstancias continuaran en el ejercicio del poder? ¿Les continuaría la Corona su confianza?

Si, pues, esas influencias de que hablo, son condición indispensable de la publicidad de nuestras deliberaciones, es inútil que se clame contra el sistema parlamentario; él se sostendrá. No es, por tanto, el temor de que este sistema se acabe lo que me mueve a combatir la proposición del señor Casaval; es que S. S., sin quererlo, ha traído aquí la cuestión de Gabinete.

Presentada esa proposición, que ha venido inmediatamente después de la declaración del Gobierno de que vería con gusto la aprobación de la del Sr. Mena y Zorrilla, nosotros abdicaríamos si dejáramos a S. S. y a sus amigos dirigir a la mayoría.

Nosotros no tenemos gran interés en la cuestión de incompatibilidades; pero no podríamos prescindir del deseo de buscar una solución que satisficiera a los individuos todos de la mayoría, menos a los muy impacientes. La proposición del Sr. Mena y Zorrilla satisface a todos, pues es un aplazamiento que concilia la contradicción de los ánimos.

Por eso ruego al Congreso que se sirva no tomar en consideración la proposición del Sr. Casaval, y si la del Sr. Mena y Zorrilla.

El Sr. HERRERA: Dice el señor ministro de la Gobernación que el Sr. Casaval es el capitán de ese grupo desprendido de la mayoría. Si S. S. ha aludido a los firmantes de la proposición necesito contestar.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No me refería a los firmantes de la proposición, sino a otra frase del Sr. Casaval.

El Sr. DURAN Y BAS: Vendrá ocasión en que yo esplane como opino que debe reformarse la Constitución.

El Sr. CASAVAL: Si el Gobierno hubiera dicho simplemente, me opongo a esa proposición, yo nada diría.

Me felicito de haber dado lugar al discurso del Sr. Posada Herrera. Yo he hecho servicios a la Unión liberal, aun cuando, según el Sr. Posada Herrera, quiero hacer la oposición. S. S. ayer ha declarado que la cuestión era libre; hoy ya dice que no lo es. Ayer la cuestión no era de Gabinete; hoy dice que lo es, porque yo he presentado esta proposición.

Ha dicho S. S. que yo dirigía un grupo desprendido de la mayoría.

Yo no dirijo nada: tomaré con dirigirme a mí mismo. Lo que hay es que yo, amigo particular del Sr. Nocedal, me comprometo a preguntarle de parte de otros amigos, si admitiría enmiendas a su voto.

Por lo demás, puesto que la cuestión de Gabinete está planteada, voy a retirar mi proposición. Sólo diré que lo que se va a decidir aquí es cuál es el principal, y cuál lo accesorio, si el Gobierno o el Congreso.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Casaval ha dicho que el Gobierno pretende rebajar la dignidad de este Cuerpo. Yo protesto contra esas palabras. Nosotros necesitamos la confianza del Parlamento; y sin ella, ni un minuto permaneceremos en nuestros puestos. Precisamente porque la proposición del Sr. Mena y Zorrilla concilia todo y no rebaja la dignidad de nadie, ha pedido el Gobierno que se apruebe, para volver a unir la mayoría de la manera que conviene para el bien del país que se manifieste unida.

El Sr. NOCEDAL: Pido que se lea el art. 109 del reglamento.

(Se leyó y decía: «La discusión general recaerá sobre el principio, espíritu y oportunidad del proyecto.»)

Esto votásteis ayer, señores; esto discutisteis. Pido que sea nominal la votación de la proposición.

Procediéndose a la votación nominal, quedó tomada en consideración por 146 votos contra 45, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Romero Bobledo.—Marques de Torre-Blanca.—Alonso Martínez.—Posada Herrera.—Cánovas del Castillo.—Marques de la Vega de Armijo.—López Domínguez.—Rute.—Lasala.—Escosura.—Camacho.—Villalobos.—Marques de Claromonte.—López Roberts (D. Dionisio).—López Roberts (D. Mauricio).—Silveira.—González Serrano.—Cueto.—El duque.—Alvarez de Lorenzana.—Milan y Caro.—Sancho.—Safont.—Lluengo.—López Francos.—Calderon (D. Manuel).—Arenal.—Estrada.—Riquelme.—Arduana.—Riestra.—Martín Díez.—Ugagón.—Pérez Zamora.—Conde de Patilla.—Mendez Vigo (D. Antonio).—Echevarría.—Cana.—Aguirre Miramon.—Giner.—Gavín.—Ortiz de Pinedo.—Pérez de los Cobos.—Balleras.—Mantilla.—Hernández Pinzon.—Malas.—O'Donnell (D. Carlos).—Inigo.—Ory.—Ceballos.—Ríos y Rosas (D. Francisco).—Mendez Vigo (D. Jacobo).—Abades.—Puente Apecheche.—Gelmírez.—Alvarez Bugallal.—Auriolles.—Barca.—Espinoza.—Leon y Medina.—Fontan.—Núñez de Prado.—Udeta.—Pardinas.—Torre (Don Luis).—Salaverria.—Abellan.—Peñuela.—Melgarejo.—Vizconde de Rias.—Bosque.—Romero Leal.—Marques de Santa Cruz de Aguirre.—Carbón.—Suarez Inclán.—Navarro.—Alonso Colmeares.—Rodríguez Sánchez.—Toro y Moya.—Perier.—Alarcón.—Bernar.—Mena y Zorrilla.—Pinar.—Campomator.—Illas y Vidal.—Ríos Acuña.—Vizconde de Manzanaera.—Saavedra Meneses.—Gisbert.—González Carvajal.—Navascués.—Marques de González.—García.—Valverde.—Rivero.—Cidraque.—Alegre.—Sales.—Moreno Nieto.—Entrambasaguas.—Igual y Caro.—Bernaldez.—López Ballesteros (D. Diego).—Campos de Orellana.—López de Ayala.—Benayas.—Hazañas.—López Ballesteros (D. Rafael).—Chinchilla.—Urbie.—Fuentes.—López Guíjarro.—Chacon.—Goicorrea.—Romero Ortiz.—Moreno López.—Ribo.—Hernández de la Rúa.—Ruiz de Quevedo.—Rojas.—Juez Sarmiento.—Gasset Mathieu.—Viedma.—Centurion.—Razon.—Schmit.—Conde de Vilches.—Torre Rauri.—Vazquez de Puga.—González Alonso.—Zorrilla.—Leon y Falcon.—González Marron.—Vizconde del Ponton.—Gomez.—Gasset Artime.—Cascajares.—Santónja.—Capdepon.—Conde del Alamo.—Hernández.—O'Donnell (D. Enrique).—Conde de Llobregat.—Fernández de la Hoz.—Escario.—Sr. Presidente.

Total, 146.

Señores que dijeron no.

Conde de Xiqueña.—Nocedal.—Cláros.—Camprodon.—Vereterra.—Conde de Valdeagran.—Cardenal.—Moyano.—Reina.—Capua.—Cavanilles.—Concha Castañeda.—Belda.—Catalina.—Garri.—Zúñiga.—Fages.—Gutiérrez.—Ororio.—Silva.—Hurtado.—Ballester.—Torrero.—Casaval.—Tejado.—Caballero.—Conde de Heredia Spínola.—Conde de San Luis.—Pérez de Molina.—Coronado.—Lorenzana (D. Rafael).—Vehy.—Floresja.—Herrera.—Santa Cruz y Mógica.—Conde de Campomanes.—Rodríguez Guerra.—Neira Montenegro.—Marques de Torre Orgaz.—Navarro Villalosa.—Herreros.—Espanera.—Fernández Blanco.—Arévalo.—Villanova.

Total, 45.

Abierta discusión sobre la proposición, dijo el señor conde de SAN LUIS: Voy a decir algunas palabras para que se conozca nuestra actitud en esta cuestión. El señor presidente del Consejo de ministros ha dicho que la oposición estaba con la risa en los labios presenciando estos debates. Está equivocado S. S.: yo por mi parte los presenciaba con luto en el corazón. El espectáculo que ayer y hoy ha dado el Gobierno y ha dado el Congreso, ¿es espectáculo para que se ría nadie?

Ayer decía el señor ministro de la Gobernación que con el voto particular se atacaba la Constitución, y en seguida de eso decía: «esa cuestión no le importa al Gobierno; es libre.» Pues si el Gobierno abandona la defensa de la Constitución, ¿cómo competirá su defensa? Para cuando son las cuestiones de Gabinete? Vea el duque de Tetuan cómo lo aconsejaba yo bien al decirle el día pasado que no siguiera las inspiraciones del Sr. Posada Herrera. El Sr. Posada le lleva, no sólo a un fin cercano, sino a anularlo para el porvenir. ¿Cómo ha conducido esta cuestión el señor ministro de la Gobernación? Primero declaró que la cuestión era libre; luego que el Gobierno vería con gusto aprobada la proposición del Sr. Mena y Zorrilla; y por último, que el Sr. Casaval había traído la cuestión de Gabinete.

Después ha dicho que esta es cuestión sólo del Congreso. Pues qué, ¿estamos haciendo algún reglamento interior? ¿Cuestión sólo del Congreso una ley, una ley fundamental, una ley constitucional? ¿Nada importa esa ley a los demás poderes, al cuerpo electoral, al país? ¿Comprende el señor presidente del Consejo cuál sería su situación si aprobado aquí el voto del Sr. Nocedal fuese mañana al Senado?

Dejemos las argucias: es menester tener iniciativa, resolución, opinión fija. ¿Creáis que el voto del Sr. Nocedal es demasiado radical? Pues debisteis decir: no es esa nuestra opinión; el Gobierno se opone, y hace de su oposición una cuestión de Gabinete. No es culpa de la mayoría si ayer se ha dado el espectáculo que ha llamado la atención de Madrid; es culpa del Gobierno.

Si hubiera presentado francamente la cuestión, habría tenido ayer la mayoría de hoy, y no hubiera recibido una herida de la cual no se levantará. (Risas.) Reios, señores, *il riva ben qui rira le dierne*. Ayer ha recibido una herida mortal el Gobierno, y hoy, con la evolución a que ha apelado, ha causado otra herida mortal a este Congreso. Vosotros mismos lo conocéis, pues que uno de vuestros amigos decía ayer que no abandonaría ahora al Gobierno de la Unión liberal en la desgracia. Que no se hagan ilusiones los que se muestran incrédulos; los emplazo para un porvenir no remoto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No me ocuparía en contestar al jefe de la minoría moderada, si no hubiera personalizado la cuestión. Yo dije ayer claramente, y repito hoy, que si este voto se opomía a un artículo constitucional, no era con carácter derogatorio. Muchas veces se han votado proyectos que se ha dicho si eran contrarios o no a la Constitución. Si el señor conde de San Luis

hubiera leído mi discurso de ayer, habría visto explicada la dificultad.

Yo lamento la pesadumbre que ayer ha dado el Congreso al señor conde de San Luis. Llevar luto S. S. en el corazón porque estos ministros y esta mayoría fueran heridos de muerte, es el fenómeno más singular que yo he presenciado.

¿Es sólo el gobierno de S. M. el defensor de la Constitución? ¿No lo son también los diputados? Lo que hay es, señores, que esa energía y esa iniciativa deben guardarse para la defensa del Estado y de los intereses del país; no la queremos emplear en cuestiones de amor propio. Decimos hoy en materia de incompatibilidades lo que ayer; lo que hacemos es procurar que la mayoría sea una, si por un momento pudo dividirse.

El señor conde de SAN LUIS: Si el Sr. Presidente del Consejo no siente el mal paso en que se ha visto el Gobierno y el Congreso, yo felicito a S. S. Tomar ayer la resolución de decir que la cuestión era libre, y hoy la de que no lo es, no es seguramente motivo para estar satisfecho.

El espectáculo de ayer y hoy ha llenado de luto mi corazón: lo repito. No tengo odio al Gobierno actual, ni impaciencia por que caiga. Quiero que lleve a cabo su cometido con dignidad: en eso ganamos todos; gana el país.

Dice el señor ministro de la Gobernación que no ha debido el Gobierno oponerse a este proyecto. Después de haber dicho que atacaba a la Constitución, ¿quién tiene razón, señores, el ministro que no hizo cuestión de Gabinete la que se discutía, o el diputado que por ello le dirige un cargo?

Creo S. S. que me pesa que la mayoría se haya vuelto a unir. ¿Qué ilusión! La semilla sembrada, ¿no ha de fructificar?

Por lo demás, la minoría moderada no tiene jefe; en caso de que necesitase alguno, yo no aspiro a esa honra.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Voy a ser brevisimo, porque la hora es avanzada. Cuando oí al señor conde de San Luis decir que el Gobierno, por no ceder el puesto, daba el golpe de muerte al Parlamento...

El señor conde de SAN LUIS: Que se lean mis cuartillas: yo no he dicho nada de eso. He culpado al Gobierno porque no ha declarado ayer, y si hoy, esa cuestión de Gabinete.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Pero S. S. decía además que el Gobierno se conducía de modo que lastimaba al Parlamento. Ese argumento no tiene fuerza en boca de S. S., que no ha salido respetar los acuerdos de las Cámaras y se ha resistido ante ellos.

Ocurren en los Parlamentos acuerdos y avenencias, y en Inglaterra hasta las mismas oposiciones se concuerdan con los Gobiernos, y renuncian a oponerse los unos, y retiran los otros sus bills.

En el debate ha podido haber frases ofensivas a una clase determinada, que es frecuente en España aplicar a clases enteras lo que se puede decir sólo de algún individuo; pero es noble olvidarnos y unimos, no para sostener este ministerio, sino para salvar el Gobierno representativo, amenazado a la vez por la reacción y la revolución. Seamos cautos, y no demos lugar a que a un Gobierno parlamentario sustituya otro más o menos emboscado enemigo del parlamentarismo.

El señor conde de SAN LUIS: El Congreso lo ha oído: yo no puedo juzgar de la conducta que deba tener el Gobierno, porque procedí en cierta ocasión de un modo o de otro. Argumentos de esta clase son seguramente de mucho peso. Yo, señores, no he dicho al Gobierno si debía retirarse o no: se lo he dicho así al Sr. Saavedra Meneses cuando hablaba; pero no ha servido, porque su señoría quería hacerme el argumento *ad hominem* de que yo no me retiré ante una votación. Pues sepa su señoría que esa votación entonces no se hizo cuestión de Gabinete; que la oposición decía que era sólo cuestión de etiqueta, y sin embargo, hasta que yo hablé sobre este asunto, los que me hacen ese cargo tienen cierto fundamento para hacerlo.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: El señor conde de San Luis dice que pudo hacer lo que quiso, y sin embargo lo censura en otros. Las censuras de su señoría a estos ministros se refieren casi siempre a actos anteriores; yo no he hecho más que combatir a S. S. con sus mismos argumentos.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pido la palabra en pro.

El Sr. REINA: Diré, señores, muy pocas palabras; pero debo indicar al señor ministro de la Gobernación que no es justo conmigo. S. S. procura siempre excitarme: pero hoy no lo ha conseguido.

Me levanto, señores, únicamente para felicitar al Sr. Nocedal, como le felicitaba ayer; ayer, porque S. S. había conseguido un triunfo que en nada dañaba al sistema representativo; hoy, porque su señoría le ha hecho un gran daño. ¿Qué espectáculo, señores, el de ver algunos señores diputados que abandonan huyendo este salón para ocultarse en los pasillos, y no dar un voto contrario al que dieran ayer! (Varios señores diputados piden la palabra.) ¿Qué espectáculo tan triste! Yo lo lamenta con toda mi alma. Aquí no se extraña que en una cuestión de imprenta o de asociaciones se hagran trasos, se entre en transacciones y en arreglos, y parece muy mal que en una cuestión de decoro que se declara libre haya 60 ó 70 diputados que manifiesten cierta opinión.

Yo felicito, pues, al Sr. Nocedal, porque con unas cuantas votaciones de esta clase habrá muerto sin remedio el sistema representativo.

El Sr. PRESIDENTE: Han pedido la palabra para alusiones personales los señores Polanco, Duran y Bas, Pérez de Molina, Auriolles, Vielma, Manzanaera, Moreno Elorza y Rivero Cidraque.

Como el que usaran todos estos señores de la palabra, no sólo alargaría mucho la discusión, sino que nos colocaría en un debate completamente irregular, les ruego que se sirvan ponerse de acuerdo para ver si uno de ellos puede tomar la palabra para defender a todos los demás.

El señor ministro de la Gobernación la tiene ahora.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, si mi voz pudiera tomarse en cuenta, después de la autoridad del señor presidente, yo pediría que se dejaran esas alusiones que todos sabemos lo que significan. Yo, que soy el principal objeto de ellas, no me doy por aludido, y siento que el Sr. Reina haya creído que debía hablar porque yo le había excitado, porque declaro terminantemente que no he visto a S. S. ni pensado en él cuando he tomado la palabra.

El Sr. REINA: Yo tengo la suerte de pensar siempre alto. Digo siempre lo que siento con lealtad. Hace mucho tiempo que disiento de un personaje político; y como S. S. empezó a hablar de un modo que no podía menos de excitarme, por eso me levante.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ahora me acaba de explicar la alusión de S. S.; pero no la había comprendido, porque no asistí a la sesión a que S. S. se refiere, a causa de hallarme enfermo.

El Sr. DURAN Y BAS: Yo tengo, como el señor Reina, la costumbre de pensar siempre alto, y también la de no hacer nada contrario a mi conciencia. Yo he abandonado el salón para no votar; pero no iba con el paso del desparoviro, sino con la segura planta del que obra conforme a su conciencia. Esto no nos pone en contradicción con

nuestra conducta de ayer: se ha aplazado la cuestión, y nada más.

Ayer dimos nuestro voto en una cuestión libre: hoy no queremos comprometer un Gobierno a quien apoyamos. ¿Pero temo! ¿De qué? Sólo podíamos tenerlo de una cosa: de que si el Gabinete caía viniera a sustituirle uno del partido en que su señoría milita, y que yo venga combatiéndolo desde 1849 por creírele poco a propósito para gobernar mi país.

El Sr. REINA: S. S. cree lanzarme un agudo dardo al decirme que no cree a mi partido a propósito para gobernar. S. S. a quien le lanza es al ministerio, cuyos individuos todos han pertenecido a ese partido, lo mismo que la generalidad de los que componen la mayoría.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, pocas palabras voy a decir a mis amigos. Lo que ha pasado después de la votación habrá convencido a la mayoría de lo importante que era que nos uniésemos: mientras hemos estado divididos, nuestros adversarios se sonreían y nos decían que estas eran cuestiones de familia. Cuando nos han visto unidos, se levantan, os increpan, tratan de desunirnos, os manifiestan abiertamente su descontento. Ya lo veis; ahora podréis decirles: «por lo mismo que esta conducta os desagrada, creemos que es buena para nosotros.»

El Sr. REINA: Aunque el señor presidente del Consejo de ministros se ha dirigido a sus amigos, parece que algo me toca a mí de las intenciones que S. S. supone. Yo no hago eso: yo soy de los que combaten a sus amigos cuando traigan leyes malas, y de los que votan las leyes que trae este Gobierno si me parecen buenas. Yo soy de aquellos que sólo examinan las leyes y no se paran nunca en las personas de los que las traen.

El Sr. AURIOLLES: Lo avanzado de la hora y el cansancio del Congreso me hacen levantar a hacer la siguiente declaración. Es equivocado lo que ha manifestado el Sr. Reina respecto a la comisión de imprenta, y yo se lo probaré así al Congreso cuando llegue la ocasión oportuna, que llegará.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Mena y Zorrilla tiene la palabra en pró.

El Sr. MENA Y ZORRILLA: La cedo al Sr. Romero Robledo.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: La renuncio: Leida de nuevo la proposición, y puesta a votación, fue aprobada.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes que están sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA. San Agapito, Obispo.—Anima. SANTO DE MAÑANA. Domingo de Ramos.—San Dimas, el Buen Ladrón.

CULTOS.

Se celebrarán los Oficios Divinos, haciéndose la bendición y procesion de palmas antes de la Misa, en las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon y *Miserere*, y serán oradores: en el oratorio del Olivar, D. José María Anglés; en Santa Isabel, don Isidro de la Fuente; en la V. O. T., D. Basilio Sánchez Grande; en San Pedro, D. Fernando Caravela; en San Cayetano, D. Tomás Cabrera; en las Recoletas, D. Lorenzo Velarde; en el Caballero de Gracia, D. Diego Villalón; en el hospital del Carmen, D. Fabian Minuesa; en los Servitas, D. Manuel Berrocal; en San Ginés, D. Florencio Menéndez; en las Arrepentidas, D. Castor Compañía, y en los Irlandeses, D. Nicolás Brieba.

También habrá sermon por la noche, que predicarán, en San Andrés, el Padre Joaquín Montalbán; en Italianos, D. Ignacio Silva, y en la bóveda de San Ginés, D. Luis Peralta.

Es el segundo día del quinario en memoria de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo al anochecer; y predicará en la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Gregorio Montes; en Monserrat, el señor Rector; en San Ignacio, D. Cipriano Sevillano. Se terminará con el *Miserere*.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación, en su iglesia, ó la de la Gracia, en su iglesia ó en San Ignacio.

Se reza de la presente Dominica, segunda clase, con rito semi-doble y color encarnado.

LÚXES SANTO.

San Braulio, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se celebrarán los oficios de este día en San Isidro y Capilla de Palacio.

Continúan por la noche los quenarios en reverencia de la Sagrada Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y predicarán en la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Gregorio Montes; en Monserrat, D. Manuel Carús; en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster.

En la iglesia de las Carboneras habrá por la tarde *Miserere* y sermon que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la noche predicarán en la bóveda de San Ginés, D. Luis Peralta; en Italianos, D. Patricio Páramo, y en el Caballero de Gracia, don Castor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis; ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de la Feria segunda de la semana mayor, con rito simple y color morado.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

9,157 arrobas de trigo.
1,376 idem de harina.
6,544 idem de carbon.

123 vacas, que componen 52,206 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,200 a 5,550 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 a 0,506 escudos libra, y de 0-500 a 0-600 arroba.
Despojos de cerdo, de 0-200 a 0-256 libra.

Tocino anejo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 libra.

Idem fresco, a 0-550 escudos libra.
Idem en canal, de 5-900 a 6,100 escudos arroba.
Jamón, de 12-400 a 15-400 escudos arroba, y de 0-600 a 0-700 libra.

Acéite, de 6-600 a 6-900 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.

Vino, de 4 a 4-600 escudos arroba, y de 0-113 a 0-160 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 a 6-600 escudos arroba, y de 0-190 a 0-284 libra.

Arroz, de 5 a 5-300 escudos arroba, y de 0-418 a 0-460 libra.

Lentejas, de 1-900 a 2-500 escudos arroba, y de 0-096 a 0-113 libra.

Carbon, de 0-750 a 0-800 escudos arroba.

Jabón, de 6-500 a 6-700 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.

Patatas, de 0-650 a 0-750 escudos arroba, y de 0-050 a 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-200 a 2,400 escudos fanega

Algarroba, a 2-570 id id.

Trigo vendido, 2,509 fanegas.

Precio medio 4,378 escudos id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig		
6 m...	760.75	0.5	0.4	N. N. E.	Despeje
9 m...	707.09	4.2	5.3	N. N. E.	Idem.
12 m...	707.57	9.9	11.1	S. S. O.	Celajes
3 t...	706.45	9.4	11.3	O. S. O.	Idem.
6 p...	707.54	8.0	10.0	S. O. S.	Cubierto
9 n...	707.09		8.9	S. O. S.	Idem.